

Banderillero furioso

Juan Carlos Fernández
www.juancarlosfernandez.es



Para documentar algunos de mis escritos sobre cuestiones relacionadas con la historia, recurro con frecuencia a revisar las hemerotecas, tarea en la que empleo más tiempo del recomendable porque no puedo evitar detenerme a leer noticias curiosas, páginas publicitarias y anécdotas, algunas de las cuales me hacen recordar mis tiempos de infancia o mocedad. Me hizo sonreír la noticia que hoy les transcribo, publicada en el *ABC* el 14 de noviembre de 1910, y que me da pie a mi artículo de hoy (les advierto que este es un calco algo corregido de una entrada de mi *blog*, de hace un par de años). Veamos qué dice el rotativo:

“SUCESOS. Banderillero furioso. Uno de los banderilleros de la cuadrilla de aficionados taurómacos que ayer actuó en la plaza de todos de las Ventas del Espíritu Santo, furioso porque no pudo clavar ni uno solo de los rehiletes, los tiró con ímpetu en distintas direcciones, con tan mala fortuna que uno de los palos quedó clavado en la pierna del director de lidia, Julián Cabrero (Cabrerito). Conducido a la enfermería, tuvo que esperar la llegada del doctor, que tardó hora y media. Durante todo ese tiempo tuvo la espina clavada. Después de curado de primera intención fue conducido a su domicilio.”

Curioso, ¿verdad? Pero, ¿cómo se hubiese tratado hoy la noticia? Pues sin duda aparecería en mil televisiones, en cuatrocientas mil tertulias, y provocaría:

- a) La alegría de los antitaurinos: “asesino, en el pecado llevas la penitencia”, u otra oración de análogo significado aunque de distinta forma, teniendo en cuenta que, con toda probabilidad, los manifestantes no profesan el catolicismo ni nada que se le parezca, y eso del pecado se les da una higa.
- b) Declaraciones del banderillero, emocionado y con lágrimas corriendo por sus mejillas, pidiendo perdón a la afición: “No volverá a repetirse”.
- c) Entrevista al diestro herido, en la que disculpa al subalterno, desmentidas por las expresiones que se le captaron cuando creía que el micrófono estaba cerrado: sólo nos atrevemos a reproducir que se ciscaba “en los muertos tos” del desafortado lanzador de banderillas.
- d) Manifestación de los de la *marea blanca* por la demora en la atención al torero herido, debida sin duda a los gravísimos recortes en sanidad, que “ya alcanzan a la fiesta nacional”, hasta tal punto que tuvo que seguir el herido su recuperación en su domicilio particular, so pena de esperar la misma en los pasillos del hospital por falta de camas, debida a la “palmaria imprevisión y nefasta gestión de las autoridades” [populares, no faltaría más].
- e) Réplica del sector más progresista de la *marea blanca*, que niega que se tenga que hablar de “fiesta nacional”, puesto que actos de salvajismo no deben cobijarse bajo tal epígrafe, más adecuado para días que tengan que ver con la liberación del pueblo de la tiranía de los oligarcas. [Un gracioso de la coordinadora pide que se hable de “oligarcas”, risas, aplausos, huele a humo de un contenedor quemado en las intermediaciones]. Todo ello sin perjuicio de pedir la dimisión del consejero de Sanidad y de la ministra del ramo, por la pésima asistencia sanitaria.
- f) Griterío de los protaurinos ciscándose en las mulas de los antitaurinos.
- g) Rueda de prensa del consejero de Interior de la Generalidad de Cataluña [traducimos del catalán]: “Aquí esto no habría pasado. ¿Ven como era pertinente prohibir las corridas [de toros] en Cataluña?”

Y un largo etcétera, amén.